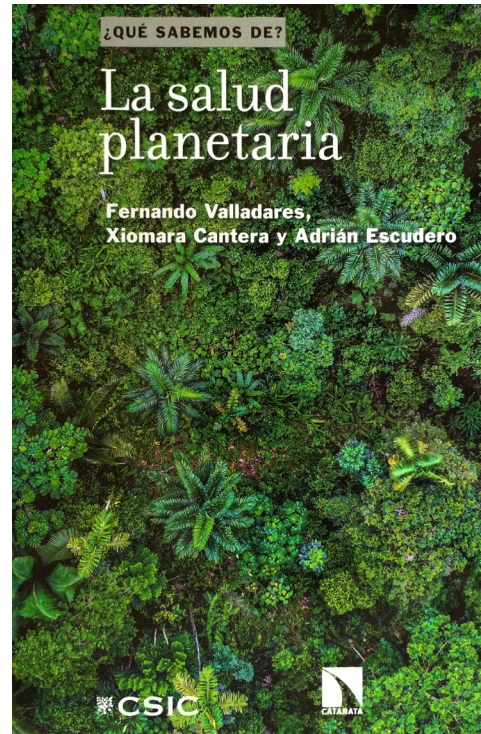


La salud planetaria

¿Cómo de conectadas están nuestra salud individual y la del planeta en el que vivimos? Hemos llegado a un punto en el que creemos que estamos cada vez más alejados de la naturaleza, creyendo fielmente que los avances tecnológicos van a poder solucionar cualquier problema que se nos presente y anticipando el progreso individual, basado en el capital, ante cualquier otra cosa, sin importarnos las consecuencias de un modo de vida excesivamente consumista. Lo que se nos está escapando es que vivimos en el planeta tierra, y que dependemos de un suelo sano para comer, de un aire limpio para respirar, y de una naturaleza en buen estado para vivir.

La salud planetaria es un libro que analiza los principales causantes del deterioro medioambiental, ofreciendo un recorrido histórico de nuestro impacto a nivel global y proponiendo soluciones a los problemas a los que nos enfrentamos debido al modo de vida que llevamos y a los que nos tendremos que enfrentar si lo mantenemos durante mucho más tiempo. Representa una visión crítica de la realidad, ofreciendo como propuesta un cambio en la mentalidad que tenemos sobre convivir con la naturaleza. Los autores, Xiomara Cantera, Adrián Escudero y Fernando Valladares constituyen un equipo multidisciplinar que suma los puntos de vista de dos ecólogos y una periodista especializada en medioambiente.

Algo que caracteriza este libro son los numerosos datos impactantes, interesantes, alarmantes y necesarios que ofrece, como por ejemplo que uno de cada cinco niños en el mundo carece de agua



suficiente para satisfacer sus necesidades diarias o que la contaminación atmosférica generó, solo en la Unión Europea, medio millón de muertes prematuras. Esto, además de resultar interesante, actúa como llamada de atención hacia las personas que lo leen, ya que los datos sorprendentes que ofrece ayudan a que la situación pase de ser un futuro problema sin urgencia a una realidad inminente y que afecta a todos los seres vivos del planeta.

Aunque en su mayoría habla de los problemas que presenta el cambio global y todas las cosas que estamos haciendo mal, también cuenta los avances positivos que se han conseguido en la so-

“A estas alturas, la acción individual ya no es suficiente, tenemos que entender la huella ambiental que generamos globalmente y asumir que nuestra salud depende de la del planeta”

ciudad, como una mayor conciencia global con el cambio climático en los últimos años. Explica algunos ejemplos de medidas de conservación preocupantes, pero otros inspiradores, que nos ayudan a crear en el cambio, reconociendo los logros obtenidos. Los autores explican términos recientes como “solastalgia”, que es la angustia generada por el deterioro ambiental, “biofilia”, que supone la unión necesaria con la naturaleza, o “ecoansiedad” y “ecodepresión”, entre otros. Esto supone que ha habido una ampliación del vocabulario que conocemos y usamos, adaptándonos a los cambios ambientales y visibilizando el problema.

Aunque el libro aboga por los pequeños cambios, plantea que la acción individual no es suficiente, presentando como solución un gran cambio de mentalidad basado en el entendimiento de nuestra huella ambiental y asumiendo que, aunque no lo creamos, somos los primeros en sufrir las consecuencias de la crisis que nosotros mismos estamos creando, manteniendo conductas insostenibles que provocan situaciones que nos perjudican, manteniéndonos ciegos ante las consecuencias, y llegando a normalizar acciones como contaminar la misma tierra que nos da de comer.

Adriana Martínez Arroyo

